

¿UNA BALSA DE ACEITE?. DEBILIDADES DE LA OPOSICIÓN Y EXTENSIÓN DE LA PROTESTA. ALBACETE 1974-1977¹.

Óscar Martín García².
Universidad de Castilla-La Mancha.

1. Introducción.

El objetivo de esta comunicación es realizar un primer acercamiento a la protesta laboral antifranquista durante los últimos años de dictadura en la ciudad de Albacete.³

El periodo cronológico aquí tratado nos obliga a hacer unas breves reflexiones iniciales sobre la literatura acerca de los procesos de transición. En líneas generales, podemos decir que la interpretación dominante en la actualidad se articula en torno a tres ideas: el proceso de apertura se inicia en el interior del propio régimen, es dirigido por las elites, y la movilización popular representa un factor desestabilizador del proceso.⁴ Estos tres parámetros han sido profusamente aplicados al caso español, que además ha sido presentado como el ejemplo paradigmático de transición iniciada desde el interior del régimen por sus clases reformistas, protagonizada por las elites y desarrollada de forma pacífica.⁵ En nuestra opinión, esta corriente no presta atención a las esenciales

¹ Publicado en *La transición de la dictadura franquista a la democracia*, Barcelona, CEFID, 2005, ISBN: 84-609-7397-2.

² Esta comunicación forma parte de la investigación desarrollada en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia BHA2002-03897 “*Sociabilidad y movimientos sociales en Castilla-La Mancha (1959-1986)*”.

³ Vaya por delante que nuestra intención no es esbozar un cuadro completo de la conflictividad laboral, ni tampoco una descripción cuantitativa y cronológica del conflicto. Más bien intentaremos incidir en los que, a nuestro juicio, son los elementos más característicos de la protesta en Albacete durante los setenta, y apuntar hacia el sugerente diálogo entre la historiografía y algunas teorías sociológicas de la acción colectiva. No nos detendremos en el análisis, bastante transitado por la historiografía, de los tradicionales sectores conflictivos como la siderometalurgia o la construcción. Si bien en Albacete la construcción fue la principal actividad secundaria y existió cierta conflictividad e infiltración clandestina tardía en esta rama, consideramos que en un espacio reducido como éste adquiere mayor interés el acercamiento a otras componentes más significativas de la conflictividad laboral de mediados de los setenta en las ciudades pequeñas poco industrializadas: la aparición de la protestas entre los “cuellos blancos”, en la Administración y entre las mujeres que forman parte del sector textil.

⁴ Las antiguas teorías basadas en el contexto macroestructural han dejado paso en la actualidad a las tesis de la elección y del liderazgo. Este tránsito desde las precondiciones estructurales a las decisiones individuales ha conducido a cierto elitismo exagerado. El trabajo más significativo de esta corriente elitista-decisionista es O’Donell, G; Schmitter, P. y Whitehead, L.: *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore, The John Hopkins University Press, 1986.

⁵ Efectivamente, la transición respondió a una evolución gradual que evitó interregnos revolucionarios, más dudoso es su carácter pacífico y moderado. Para una visión que debate el mito de moderación que caracterizó a la transición véase Bermeo, N.: “Myths of Moderation. Confrontation and Conflict During Democratic Transitions” en *Comparative Politics*, vol. 29, nº3, 1997, pp. 310-319. También para una visión crítica sobre los estereotipos historiográficos creados en torno a la transición véase Ortiz Heras, M.: “Historiografía de la transición” en *La Transición a la Democracia en España. Historia y Fuentes Documentales*, Actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha de Investigación en Archivos, Guadalajara, noviembre de 2003, soporte C.D.

interacciones entre las elites y las masas en un marco social e institucional determinado.⁶ Sidney Tarrow considera de gran importancia los procesos de presión popular que preceden, estimulan y determinan el proceso de cambio político. Sin quitar importancia al papel de las elites en el diseño del futuro edificio institucional, Tarrow considera que si se prima el estudio de la negociación en la cúspide, lo que se está haciendo es focalizar únicamente “la culminación de un proceso más largo y más general que precisamente es la fundación necesaria de los términos en los que se desarrollan estas negociaciones [entre elites]”.⁷

La insuficiencia explicativa del paradigma dominante reside en que comprime su atención en la parte final de un proceso más largo, mostrando poco interés por la etapa que precisamente es “esencial en la preparación del camino para que las elites diseñen la democracia”, entonces “la naturaleza de los actores en la lucha y sus relaciones son vitales y será necesario prestar atención a ellas para comprender el resultado del proceso”. En referencia al caso español, Sebastian Balfour señala que “durante la agonía del régimen, la movilización popular estableció los parámetros en los que se negoció la democracia. Los derechos políticos y sociales nuevamente disfrutados por los españoles se alcanzaron fundamentalmente gracias a una presión ejercida desde abajo”.⁸ Si bien estamos de acuerdo con este tipo de planteamientos, hay que evitar posiciones militantes que tiendan a mistificaciones un tanto populistas. La lucha antifranquista imposibilitó el intento de reforma limitada del gobierno Arias pero no dispuso de la fuerza suficiente para extender la ruptura más allá de los grandes centros industriales. La debilidad de la oposición hizo necesario colaborar con los reformistas en un proceso liderado por estos y en el que la política pasó de la acción en la calle a las tácticas electorales en las que prevalecieron las elites.⁹

2. La protesta perezosa. En la cúspide del ciclo y las oportunidades políticas.

⁶ Por ello consideramos aún válidas algunas tesis sobre la democratización ya casi olvidadas ante la pujanza del enfoque elitista. En especial, hay que tener en cuenta la división por etapas del proceso de democratización que realiza Rustow. Éste habla de un periodo prolongado de luchas político-sociales, de interacción entre disidentes y autoridades, como preámbulo al proceso de negociaciones entre las elites. Véase Rustow, D.: “Transitions to the democracy. Toward a Dynamic Model” en *Comparative Politics*, nº 2, 1970, pp. 337-363.

⁷ Tarrow, S.: “Mass Mobilization and Regimen Change: Pacts, Reform and Popular Power in Italy (1918-1922) and Spain (1975-1978) en Gunther, R.: *The politics of Democratic Consolidation*. Baltimore, John Hopkins Press, 1985, pp. 207-208.

⁸ Balfour, S.: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Valencia, Alfons el Magnánim, 1994, pp. 10-13.

⁹ Pagnucco, R.: “The comparative Study of Social Movements and Democratization” en *Research in Social Movements, Conflict and Change*, nº 18, 1995, pp. 159-161.

Si buena parte de la literatura generada sobre la transición española adolece del excesivo énfasis puesto en el protagonismo de los líderes políticos, también hay que decir que aquellos estudios centrados en la protesta durante el tardofranquismo lo han hecho prácticamente limitándose al análisis de la problemática laboral y sociopolítica de las grandes concentraciones fabriles de Cataluña, Madrid y País Vasco. Pero, ¿qué ocurría en una ciudad escasamente industrializada y alejada de los grandes centros urbanos?¹⁰ Consideramos que el ejemplo de Albacete es interesante porque, como indica el subtítulo, representa de forma muy clara los límites de la capacidad opositora, pero también indica el grado de extensión que llegó a tener la protesta y que invalidó cualquier intento continuista o de reforma cosmética. La limitada conflictividad que experimentó esta ciudad evidencia la imposibilidad de la ruptura, pero esta misma conflictividad, impensable poco antes, también es la muestra de la extensión del antifranquismo a lugares anteriormente poco movilizadas. Si el ejemplo de ciudades como Albacete ponía de relieve las debilidades de la oposición, su aparición en el conflicto también contribuyó, aunque fuese de forma limitada, al cambio de signo democrático.

La estrategia de la oposición antifranquista se basaba en la promoción de conflictos laborales que se extendiesen progresivamente desde la fábrica, al municipio, a la provincia etc. Una mancha de aceite que se extendiese tanto sectorial como geográficamente hasta propiciar las condiciones idóneas que desencadenasen la huelga general pacífica que impusiese la ruptura.¹¹ Sin embargo, como señala Balfour, el comportamiento de los obreros durante el franquismo varió profundamente en función

¹⁰ Como señalan Francisco Cobo y Teresa M^a Ortega, refiriéndose a las provincias de Granada y Jaén, “las prácticas de resistencia antipatronal y las reivindicaciones laborales sostenidas desde la década de los sesenta[...] por los numéricamente modestos colectivos de trabajadores urbanos de las provincias menos industrializadas, han sido relegadas a un segundo plano, cuando no abiertamente preteridas por la historiografía especializada de los últimos años”. Véase Cobo Romero, F. y Ortega López T: “La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y de la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía oriental” en *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 113-114. En una línea parecida Manuel Ortiz matiza los paradigmas creados en torno a la acción popular durante el tardofranquismo en las grandes áreas urbano-industriales. En su estudio sobre el asociacionismo castellano-manchego muestra el aumento cuantitativo que apunta a la vigorización de la sociedad civil, pero sin olvidar la tipología (mayoría de asociaciones deportivas y de caza) y lo efímero de muchas de estas experiencias. Ortiz Heras, M.: *Movimientos sociales y sociabilidad en Castilla-La Mancha durante el franquismo*. Inédito, texto redactado como ponencia a presentar en el II Congreso la España del presente. De la dictadura a la democracia, Madrid, 6-8 de mayo 2005. Agradecemos al autor el que nos haya permitido consultar el primer borrador.

¹¹ Ysás, P.: “Huelga laboral y huelga política. España 1939-1975” en *Ayer*, nº 4, 1991, pp. 210-212.

de la región y de la rama de producción; las diferencias se magnificaron debido a la represión, la negociación atomizada y las estructuras fragmentarias de la O.S. Todo ello llevó a que el movimiento obrero español adoleciese de un acusado localismo que si en algunos lugares facilitó la protesta también provocó que ésta no se desarrollase de forma plena en otros como Albacete.¹²

El caso aquí estudiado evidencia la dificultad de que esa mancha de aceite se extendiese de forma intensa a lugares poco movilizados. Una metáfora más acorde con la realidad de esta ciudad fue la que formuló el líder de CCOO, Marcelino Camacho, en una visita a Albacete. La imagen utilizada por el veterano sindicalista fue la de la piedra lanzada al estanque de agua, Albacete se encontraba lejos del lugar donde había caído la piedra, pero las ondas del agua, aunque levemente, también se dejaban sentir.¹³

La ciudad de Albacete no fue totalmente ajena a los cambios económicos y sociales de la década de los sesenta.¹⁴ Sin embargo estos no se tradujeron, como en otros lugares, en una emergente actividad de oposición obrera.¹⁵ En buena parte debido al minifundismo empresarial, la dispersión del tejido industrial en pequeños talleres de carácter familiar que empleaban a una media de 7,6 obreros, la marginación en cuanto a los planes de desarrollo del gobierno y la baja cualificación de la mano de obra.¹⁶ La

¹² Balfour, S., op.cit; p. 267.

¹³ *La Verdad*, 16-8-1976, p. 5.

¹⁴ Según Miguel Pardo durante la etapa desarrollista “el éxodo del mundo rural albaceteño hacia la capital provocó un crecimiento sin precedentes de su población – 102.000 habitantes en 1975, casi 28.000 más que en 1960- acompañado por un aumento notable de la renta per capita, lo que explica en parte el aumento del terciario en la ciudad. El desarrollo industrial contribuyó a elevar el aumento de la renta per capita capitalina por en cima de la provincial”. Véase Pardo Pardo, M.: “El auge de los servicios” en Selva Iniesta, A. (coord.): XXV años de historia económica y social en Albacete 1977-2002. Albacete, IEA, 2003, p. 284.

¹⁵ Ejemplo de dicha tranquilidad sociopolítica eran los informes policiales enviados al gobernador civil: en 1967 no se había registrado actividad subversiva alguna debido a “la inexistencia de organizaciones políticas contrarias al régimen” unido “al control de los desafectos tradicionales y su inoperancia por la edad de la mayoría de ellos”. Aunque en 1969 se alertaba de que “contrariamente a lo que venía sucediendo”, se podía apreciar “una mayor preocupación por las cuestiones de índole política en toda clase de estamentos”; y en la existencia del deseo de una “progresiva democratización de las instituciones” se incidía en la inactividad de las clases obreras y de los antiguos partidos políticos. En estos años fueron los movimientos de Acción Católica los que más preocuparon a las autoridades franquistas, en una memoria del gobernador se afirma que la “La H.O.A.C. es la que ha desplegado una mayor actividad propagandística cerca del elemento obrero, la que aun cuando en apariencia se refiere a la formación moral y religiosa del mismo, es lo cierto que en sus intervenciones orales o escritas dirige duras críticas contra el sistema social actual, censurando disposiciones en materia laboral y demostrando una franca oposición a la organización sindical, todo lo cual produce la excitación consiguiente en gente no preparada para enjuiciar adecuadamente tal problema político, máxime si se tiene en cuenta que muchos de los que integran la H.O.A.C. proceden del campo marxista y encuentran en la organización si no una libertad absoluta sí un ambiente propicio para fomentar el odio hacia las clases superiores, creando de esta forma un descontento que aprovechan para sus propios fines políticos”. Archivo del Gobierno Civil de Albacete. Memorias, 1960.

¹⁶ Archivo Histórico Provincial. Fondo de la Organización Sindical de Albacete (AHPOS). Secretariado de Asuntos Económicos. Memorias, caja 2133.

débil articulación del movimiento sindical antifranquista queda patente en unas declaraciones, en septiembre de 1976, del líder ugetista Francisco Delgado. Considera que si existe conciencia obrera en Albacete, “aunque quizás no sea todo lo que quisiéramos puesto que quizás haya muchos sectores acomodaticios. La burguesía albacetense ha impuesto su ley durante muchos años y el concepto de sindicalismo, por una razón u otra, no sea como en otras provincias. Esto se hace notar en los corazones de los trabajadores (...), aunque también es verdad que Albacete no es una ciudad de grandes masas trabajadoras y esto influye bastante en la conciencia sindical (...)”.¹⁷ Aunque es necesario poner la siguientes cifras en cuarentena, en un informe interno de la O.S a principios de 1977 se contabilizaban 189 militantes de UGT, 159 de USO, 63 de CCOO y 59 de la CNT.¹⁸

España experimentó un *ciclo de protesta* que se extendió desde principios de los sesenta hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas en 1977.¹⁹ Dentro de este largo ciclo, la aparición de la protesta obrera en Albacete se sitúa en el momento más álgido, en el periodo 1974-1977, cuando la confrontación es mayor.

El desarrollo de la conflictividad social en Albacete estuvo relacionado con la apertura de oportunidades políticas tanto a nivel nacional como local. En el ámbito nacional el inicio del tibio reformismo del gobierno Arias, el declive biológico del dictador, el ascenso de la conflictividad en los grandes centros industriales o las disputas internas entre reformistas y continuistas eran claros ejemplos de esas mejores condiciones para actuar. La apertura de las oportunidades para la acción en el contexto local quedaban representadas por la aparición de un periódico de corte progresista como *La Verdad*, el posicionamiento aperturista de algunos concejales que querían “poner tierra de por medio”, la aparición de sectores católicos aliados etc.²⁰

¹⁷ No menos elocuentes son las conclusiones del periodista progresista Ramón Ferrando ante las elecciones sindicales de 1975: 1) La clase obrera albacetense ni tiene conciencia de su situación, ni está organizada, 2) No hay ninguna organización capaz de actuar más allá de círculos concretos y muy reducidos, 3) Existe una mala preparación de los enlaces y un desconocimiento alarmante de normas y posibilidades de actuación y 4) la “incultura sindical y laboral” permite un mayor control por parte de los empresarios que cuentan con la connivencia vertical. *La Verdad*, 14-6-1975, p. 3.

¹⁸ AHPOS. Secretariado de Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Ponencias, caja 2147.

¹⁹ Dos conceptos básicos aquí son el de *ciclo de protesta* y el de *estructura de las oportunidades políticas*. Para una elaboración teórica del primero véase Tarrow, S.: *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza, 2004, pp. 202-207. Para ahondar en el segundo véase McAdam, D.: “Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación” en McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. (eds.): *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, 1999, pp. 54-59.

²⁰ Entrevista con José M^o López Ariza, 9-3-2005, depositada en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha de la Facultad de Humanidades de Albacete (CECLM)

La eclosión de la conflictividad laboral en la ciudad no estuvo únicamente relacionada con la apertura en las oportunidades políticas, la irrupción de la profunda crisis económica que ponía punto y final al ciclo expansivo también tuvo una importante influencia: crecía el descontento por la frustración de las expectativas económicas de la clase obrera y la ineficacia del sistema sociopolítico vigente.²¹ En un informe del director de Asuntos Sociales de la O.S se manifestaba la tranquilidad social reinante en Albacete, pero también se llamaba la atención sobre el malestar de las familias trabajadoras que estaban “sufriendo las consecuencias del desempleo, el encarecimiento continuo del coste de la vida [...] carencia de puestos escolares y problemas de vivienda”.²² El descontento existía, pero éste no se tradujo en acción colectiva de forma automática.²³ Por una parte fue necesaria la aparición de una organización (CCOO) que canalizase las energías de la insatisfacción obrera.²⁴ Por otra parte fue esencial el aprovisionamiento de recursos, sobre todo en términos de experiencia y aprendizaje, procedente de la lucha obrera anterior en los grandes núcleos industriales. Lo cual mostraba a los sectores más inquietos de la clase trabajadora albacetense las ventajas de la acción, los puntos vulnerables del verticalismo y los repertorios a utilizar.²⁵ Como apunta el cura obrero Andrés Gómez Beteta en referencia al movimiento obrero y vecinal: “Prácticamente no se tenía aquí experiencia ni de estatutos, ni de nada. Estabas en contacto con otras asociaciones de otras provincias, sobre todo en Madrid, que estaba mucho más desarrollado [el movimiento obrero y vecinal]. Aquí tuvimos que ser un

²¹ Según Cronin existe una relación interna entre ciclo de protesta y fluctuación económica. Así, los momentos más intensos del ciclo suelen corresponder a los picos económicos que representan el fin de un largo periodo de bonanza económica. Los ciclos de protesta están en conexión con las etapas de desarrollo económico, pero los momentos más álgidos del ciclo se dan durante el pico que precede al periodo de expansión económica. Cronin, J.: “Estadios, ciclos e insurgencias: la economía del malestar social” en Moscoso, L. Y Babiano, J. (comps.): *Ciclos en política y economía*. Madrid, Pablo Iglesias, 1992, p. 39.

²² AHPOS. Secretariado de Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Ponencias, caja 2147.

²³ Shorter, E. Y Tilly, Ch: *Las huelgas en Francia, 1830-1968*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985, pp. 479-482.

²⁴ En el verano de 1972 el comité provincial del reconstruido PCE decidió implantar el movimiento de CCOO en la ciudad. En este caso el impulso provino de la militancia política comunista que estructuró y dio cohesión a pequeños grupúsculos dispersos de católicos y trabajadores independientes inquietos. El PCE ofreció una organización estable a efímeras comisiones nacidas espontáneamente con motivo de alguna negociación. Entrevista a Luis Collado, 18-4-2005 (CECLM).

²⁵ Como señalan Hill y Rothchild: “Al estallar protestas y motines entre grupos que tienen una larga historia de enfrentamientos, estimulan a otros ciudadanos que se hallan en circunstancias similares a reflexionar sobre sus propios motivos de descontento (...)”. Las oportunidades creadas por los más adelantados ofrecen incentivos para que los pasivos se unan a la movilización. Los avances de algunos grupos en los ciclos de protesta invitan a otros a conseguir resultados parecidos. Véase Hill, S. y Rothchild, D.: “The Impact Of Regimen of the Difusión of Political Conflict” en Mildarsky, M. (ed.): *The Internationalization of Communal Strife*. Londres, Routledge, 1992, pp. 190-195.

poco creativos e ir trayendo [de otros lugares con mayor experiencia en la lucha] un poco información de ese tipo”.²⁶

En el caso albacetense, la eclosión de la protesta se debe tanto a la apertura de las oportunidades políticas como a los procesos de difusión a través de los cuales los grupos más “tímidos”, como es el caso de la clase obrera de la ciudad, adquieren progresivamente recursos ideológicos, tácticos y organizativos procedentes de los movimientos “precursores” con larga tradición en la lucha obrera. En este proceso de inducción revistió gran importancia la labor de las JOC. Fueron constantes las reuniones de representantes albacetenses con otros provenientes de zonas con un floreciente movimiento obrero, como Valencia, Alicante y Murcia.²⁷ También fue esencial el retorno a la ciudad de universitarios, pues en Albacete no existían centros de educación superior, que habían entrado en contacto con la oposición en diferentes organizaciones del movimiento estudiantil (PCE, FLP, Bandera Roja etc.) de Murcia, Granada, Salamanca y Valencia. Todo ello sin olvidar la aparición de un incipiente despacho laboralista,²⁸ la actividad de los curas obreros²⁹ y, posteriormente, de la Librería Popular.³⁰

Durante el pico de mayor convulsión del ciclo la protesta se extiende de los grandes centros industriales de larga tradición en la lucha a zonas más pasivas, de colectivos que habitualmente componen la vanguardia disidente a grupos que no se caracterizan por su proclividad insurgente. La situación de Albacete entre 1974 y 1977 responde a la visión de Tarrow, cuando precisa que “los ciclos de protesta movilizan a los organizados pero

²⁶ Entrevista a Andrés Gómez Beteta, 22-04-2005, (CECLM)

²⁷ Entrevista con Andrés Gómez Beteta, 22-04-2005. (CECLM)

²⁸ Este abogado laboralista fue Luis Collado, militante comunista que desde su puesto de pasante en el despacho de abogados perteneciente al alcalde de la ciudad recibió al limitado número de obreros, a excepción de la considerable afluencia de trabajadores de RENFE, que en aquellos momentos buscaban asesoramiento al margen de la O.S. Entrevista con Luis Collado (CECLM).

²⁹ En un informe interno de la O.S. fechado en noviembre de 1974 se señalaba que “dos sacerdotes obreros mantienen contactos con algunos enlaces sindicales fundamentalmente pertenecientes a la construcción, Piel y Textil, todos ellos de edades no superior a los 30 años” y que dichos sacerdotes “de manera indirecta han tenido mucho que ver en el planteamiento del asunto López Vera”. Varios curas obreros laboraron en algunas de las fábricas más importantes de la ciudad (Las Jaulas, Magefesa, Promociones Albacete), donde promovieron reuniones, charlas y debates en los que estuvo el germen de la aparición de CCOO en estas y otras empresas.

³⁰ Aunque la aparición de la librería se produjo en una época más tardía, en septiembre de 1975, fue un elemento básico en la consolidación tanto del PCE como del movimiento obrero. Representó una plataforma legal cuya finalidad era la promoción cultural en la ciudad, pero desarrolló actividades políticas clandestinas. Muchos de los líderes sindicales del momento fueron invitados, aunque sus charlas habitualmente fueron prohibidas hubo lugar para el contacto con distintos grupos obreros albacetenses. Entrevistas con Luis Collado y J.M^a López Ariza (CECLM)

también organizan a los desmovilizados”.³¹ La conflictividad laboral en la ciudad se desarrolla al calor del proceso de generalización de la protesta desde los sectores de producción habitualmente conflictivos (siderurgia, metalurgia, minería etc.) a otros con menor bagaje en la lucha (banca, enseñanza, sanidad).³²

3. ¿Protesta en las oficinas, clínicas y claustros de profesores?

La implantación de los métodos de producción fordistas durante el periodo desarrollista también penetró en las tareas propias de cuadros medios y cuellos blancos. José Babiano habla de la “fordización del trabajo de los oficinistas” para referirse al proceso de convergencia entre el trabajo de estos y el de los obreros manuales. En efecto, la asalarización de los cuadros medios, la superespecialización, la precariedad etc. supusieron una proletarización de las condiciones de trabajo de los empleados de banca, que producía una convergencia entre las reivindicaciones de estos y las de los obreros de la fábrica.³³ Durante la década de los sesenta los trabajadores de la banca disponían de mejores salarios y de una jornada laboral más reducida que los obreros manuales, pero la protesta obrera provocó que estos “privilegios” laborales fuesen reduciéndose durante los setenta. La raíz del malestar en la banca pudo residir en la frustración ante el declive de los recursos y el status de un grupo social que se autopercibía como clase media pero que estaba experimentando un proceso de homogeneización con la clase obrera tradicional.³⁴ Por ejemplo, este sentimiento de privación relativa se observa en la percepción de una desigual distribución de los derechos y privilegios: mientras que los beneficios obtenidos por la banca española se sitúan al frente de los de las bancas

³¹ Tarrow, S.: *Struggle, Politics and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest*. Cornell University, Western Societies Program, Occasional Paper, nº 21, 1991, p. 47.

³² PereYsás considera que en la producción historiográfica sobre el trabajo y los trabajadores los estudios “han dedicat un especial atenció als col·lectius de treballadors més nombrosos y més dinàmics en la acció sindical y política [...]. En canvi, els treballadors de l'Administració pública han rebut poca atenció tot i el seu creixement quantitatiu, especialment, des de l'inici de la dècada dels anys seixanta, i el seu paral·lel major protagonisme en el moviment sindical”. Véase Ysás, P. (coord.): *Treball, treballadors i sindicalisme en l'Administració pública a Catalunya (1939-1996)*. Barcelona, Columna, 1998, p. 13.

³³ Babiano Mora, J.: *Emigrantes, cronómetros y huelgas*. Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 109-110.

³⁴ Sin embargo, según Ted Gurr, este sentimiento de privación no desata automáticamente la protesta. Además de unos recursos organizativos, se hace necesaria la articulación de un discurso que permita a los empleados de banca reconocerse como sectores que han perdido su status. Por ello, los representantes más dinámicos de la banca albacetense hacían hincapié en su carácter “obrero” ante los intentos patronales por atribuirles el rol de empleados privilegiados con la finalidad de desprestigiar sus reivindicaciones en torno a las negociaciones de los convenios. Por ello, un grupo de vocales denunciaban “las campañas del capital” dirigidas “a la opinión pública para tratar de que se nos considere trabajadores privilegiados, cuando es lo cierto que nuestras necesidades van paralelas a la de la mayoría de otros sectores de la producción”. Sin embargo, aquellos que tenían conciencia de su identificación con la clase obrera, también eran los trabajadores más inquietos y críticos, pero que representaban una minoría respecto al total de los empleados de banca, que se adscribían principalmente a las clases medias y se sentían conformes con el marco sociopolítico. Véase Tezanos, J.F. et al.: *Las nuevas clases medias. Conflicto y conciencia de clase entre los empleados de banca*. Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1973, p. 155.

europas, los sueldos de sus empleados se encuentran muy por debajo de la media. La sección social del Sindicato de Banca de Albacete emite un escrito de protesta en 1970 en el que señala que “las condiciones a establecer vienen dadas [...] por la relación salarios de trabajo-beneficio de capital”, cuyas coordenadas “marcan la justeza” de la situación. Se dice que el sector bancario “tiene unos beneficios que ascienden a más de 10.668 millones de pesetas, lo que supone un incremento de 1.732 millones sobre el ejercicio anterior” y se pregunta si “¿han sido incrementados los salarios en la misma proporción?”.³⁵ Es decir, la protesta parece nacer de las expectativas frustradas ante la distribución ilegítima de los recursos sociales entre diferentes grupos, pero el malestar de estos trabajadores no parece sustentarse en la mejora del nivel de vida obrero sino en los amplios márgenes de beneficios del sector empresarial bancario.

Esta minoría de trabajadores inquietos provenientes de sectores católicos fueron apareciendo desde finales de los sesenta en los puestos de enlaces, vocales y miembros de la Unión de Técnicos y Trabajadores. Eran representantes muy dinámicos, que si bien no pertenecieron hasta mitad de la década a ninguna formación clandestina eran muy críticos con el sindicalismo oficial. No entraron en contacto con los sindicatos ilegales hasta 1976, cuando algunos miembros de la sección social de la banca articularon la USO.³⁶ La oposición dentro de la banca a principios de los setenta no provenía de los activistas politizados de CCOO u otras organizaciones sino de representantes independientes molestos ante la ineficacia vertical para colmar sus expectativas en un momento de emergente crisis económica y deslegitimación de la vacua retórica de la apertura sindical.

El adelanto del sector bancario en la protesta respecto a otros sectores medios estuvo relacionado con la homogeneidad en actividades que propiciaban demandas similares, la mayor concentración en las empresas de banca y la extensión de los centros de trabajo por todo el país que facilitaba el contacto continuo de trabajadores de diferentes zonas. Para esto último adquirió una importancia vital el acceso al teléfono. Por ello no es extraño que entre las represalias tomadas por el director del Banco Central de Albacete

³⁵ En la misma línea, la UTT hacía pública otra nota en la que denunciaba la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores de la banca albacetense ante el incremento del coste de la vida, mientras que los beneficios de la banca privada seguían aumentando, lo que “no parece raro, teniendo en cuenta que el porcentaje de la renta nacional que se destina al trabajo es de más del 50%, y la banca solamente destina al pago de salarios la mitad [...]”. Véase AHPOS. Sindicato de Banca, caja 2670. AHPOS. Libros de la O.S. Actas del Sindicato de Banca. Libro 443.

³⁶ El Secretariado de Asuntos sociales de la O.S consideraba que en 1976 había unos 159 integrantes del sindicato USO, prácticamente congregados en su mayoría en el sector de la banca. Véase AHPOS. Secretariado de Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Ponencias, caja 2147.

contra un grupo de empleados que se negaron a realizar horas extraordinarias estaba la prohibición de realizar comunicaciones telefónicas particulares.³⁷

Aunque en la banca no existiese una infiltración de los sindicatos ilegales hasta época tardía, la protesta “apolítica” planteada desde las propias estructuras de la O.S generaba graves tensiones entre trabajadores concienciados y los jefes verticales. En 1970 siete vocales, un enlace y el vicepresidente de la sección social dimitían en protesta por los obstáculos que el delegado provincial de la O.S ponía a una verdadera representación de los intereses de los trabajadores.³⁸

La actuación desde dicha sección en defensa de las demandas propiamente laborales progresivamente fue adquiriendo un matiz político. El proceso de negociación colectiva se convertía en el marco desde el cual plantear la protesta, con motivo de la negociación del convenio de la banca privada de 1972 un grupo de vocales denunciaban que “la comisión social deliberadora no es representativa (...) y por lo tanto difícilmente pueden aceptarse sus actuaciones por la mayoría de los trabajadores”. También se solidarizaban con sus compañeros en conflicto y pregonaban su “modesta participación en las pacíficas acciones de protesta llevadas a cabo por los trabajadores de la banca en toda España”.³⁹

También en el marco de la negociación de los convenios colectivos de 1974, el director de Asuntos Sociales destacaba el mes de diciembre como “uno de los meses de más tensión conflictiva en la capital”. Durante tres días hubo paros de 30 y 45 minutos en diversos bancos de la ciudad, aunque el director se felicitaba de que durante el considerado como “día de la lucha” “no hubo manifestación alguna, incluso se logró que los trabajadores de banca no hicieran el paro que tenían previsto ese día”, lo hicieron días después.⁴⁰ Las jerarquías mostraban sus recelos ante la actividad, en ocasiones deslegitimadora del sindicalismo oficial, de un sindicato “que ha permanecido disciplinado ante el momento actual” pero cuyas asambleas “se vigilarán”.⁴¹

En un informe sobre las elecciones sindicales de 1975 se señalaba la inquietud despertada entre los “sectores más politizados”, como la banca. Donde ya se habían “iniciado la toma de decisiones mediante contactos”.⁴²

³⁷ AHP. Libros de la O.S. Actas del Sindicato de la Banca, libro 443.

³⁸ AHP. Libros de la O.S. Actas del Sindicato de la Banca, libro 443.

³⁹ AHPOS. Sindicato de la Banca, caja 2670.

⁴⁰ AHPOS. Secretariado de Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Partes Madrid, caja 2145.

⁴¹ AHPOS. Secretariado de Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Partes Madrid, caja 2145.

⁴² Banesto fue la central más problemática. Sus enlaces, denominados como “inquietos” por parte del delegado sindical, vieron como la Junta Provincial Electoral decidió disminuir en dos el número de

Estos intentos por evadir el control vertical y buscar cauces alternativos para satisfacer los intereses de los trabajadores quedaban patentes en un informe relativo a las actividades de oposición durante el mes de febrero de 1975, en el que se afirmaba que “en el sector de la banca” se estaban “desarrollando una serie de reuniones al margen de la Organización Sindical”.⁴³ Unos meses después los trabajadores de banca se movilizaron en protesta por las condiciones pactadas entre el Consejo Superior Bancario y la O.S durante la negociación del convenio a inicios de 1976. La respuesta obrera fue la creación en agosto de una Comisión Interbancaria, conformada en parte por militantes de UGT, CCOO y representada por un miembro de la USO, para negociar el próximo convenio al margen de la O.S. 600 trabajadores firmaban una carta dirigida a la parte empresarial en la que manifestaban su “oposición a que dicho convenio se negocie entre ustedes y la representación del Vertical, o mediante cualquier otra forma que no decidamos los trabajadores mismos”, anunciaban que en siguientes fechas expondrían “los métodos y contenidos de negociación que libremente decidamos”.⁴⁴ Desde la O.S y el Gobierno Civil se torpedeó todo intento de asamblea informativa en torno al convenio que estuviese al margen de los cauces oficiales. La intransigencia del delegado sindical provocó la dimisión de 24 enlaces sindicales,⁴⁵ algunos de los cuales –según la parte empresarial- observaban “una conducta oficial muy buena” y un comportamiento “correcto y responsable”.⁴⁶ Finalmente, la Comisión Interbancaria no pudo imponer una negociación con el empresariado al margen de la O.S, denunció un convenio firmado a sus espaldas que despreciaba una vez más “la opinión de los trabajadores de una forma descarada”. La firma del convenio no era más que “un pacto llevado a cabo entre

puestos a elegir en este banco. Los vocales enviaron a la prensa un escrito de protesta por la actitud de la O.S y anunciaron la impugnación de las elecciones, que finalmente no fue aceptada. No se presentó candidatura alguna en señal de protesta, únicamente votó el 58,3 por ciento de los trabajadores, 60 de las 140 papeletas emitidas tenían como receptor del voto al propio delegado y a la Junta Electoral. Finalmente, aunque no hubo candidaturas los trabajadores eligieron a los representantes más inquietos “usando sólo la burocracia sindical, pero sin contar con Sindicatos”. (*La Verdad*, 26-6-1975, p. 6).

⁴³ AHPOS. Secretariado de Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Partes Madrid, caja 2145. La banca fue el primer sector en el que apareció un movimiento asambleario de relativa importancia, progresivamente la asamblea se convirtió en el lugar común de la protesta en el que se experimentaba con formas de autoorganización al margen de las estructuras de la O.S. Se convirtieron en mecanismos de legitimación de la protesta ante los ojos de los propios trabajadores.

⁴⁴ *La Verdad*, 16-10-1976, p. 3.

⁴⁵ Estos 24 enlaces suponían la representación total de los bancos Popular, Vizcaya, Catalán, Santander y Banesto Central Contable. Véase *La Verdad*, 2-11-1976, pp. 3-4.

⁴⁶ AHPOS. Sindicato de la Banca. Correspondencia, caja 2659.

banqueros y verticalista” que marginaba a los trabajadores. La Comisión prometía actuar “cuando las condiciones objetivas lo permitan”.⁴⁷

Como ya se ha dicho, en los estertores del régimen estos sindicalistas apolíticos fueron pasando a formar parte de las organizaciones clandestinas, principalmente a la USO. La banca se convirtió en un puntal de la oposición contra las estructuras verticales. Se criticaron los cauces de elección del presidente del Sindicato, se pidió la amnistía tanto laboral como política, se censuró la política económica del gobierno Arias, se demandó la aparición de los trabajadores en los consejos de administración de las cajas de ahorro etc.

La protesta en el sector de la sanidad no hizo acto de presencia hasta el mes de junio de 1975. Se caracterizó por el dinamismo opositor de algunos sectores profesionales, sobre todo los médicos residentes (MIR) y los auxiliares psiquiátricos, entre los que existían núcleos reducidos de CCOO, y la posición represiva de la Diputación, institución gestora de los centros en los que se produjo la mayor conflictividad.⁴⁸

Aunque existieron diversos conflictos en la sanidad albacetense, aquí nos centraremos en el encierro a principios de 1976 de diez auxiliares en señal de protesta por el despido de 37 compañeros y en demanda de contratos laborales fijos. Este conflicto nos permite abordar la protesta desde un lado más cualitativo, ofrecer mayor atención a la parte simbólica en detrimento del tradicional enfoque cuantitativo. Este encierro es un buen ejemplo de la utilización de la prensa afín, en este caso *La Verdad*, por parte de los disidentes para crear una identidad colectiva en la que un componente esencial es la deslegitimación de las autoridades franquistas locales.⁴⁹

⁴⁷ *La Verdad*, 22-12-1976, p. 5. Es interesante reincidir en esa percepción final acerca de un momento político poco proclive a la acción. En efecto, a finales de 1976 las oportunidades políticas para la acción reivindicativa se constreñían ante el discurso de moderación y la desmovilización impuesta por los partidos con la finalidad de apuntalar un proceso de democratización altamente inestable y sembrado de incertidumbres ante el terrorismo extremista, la amenaza de involución etc.

⁴⁸ Aunque la huelga de los MIR del Psiquiátrico recibió el apoyo de los auxiliares y de los jefes de servicio o el posterior encierro de los auxiliares tuvo la solidaridad de algunos sectores sanitarios, no existió un movimiento unitario consolidado en el que participasen conjuntamente los diferentes estamentos sanitarios, la protesta también estuvo limitada a la problemática específica de los centros. Aunque los profesionales de la sanidad adquirieron unos repertorios típicamente obreristas (huelgas, encierros etc.) no hubo unión efectiva en la lucha entre los sectores sanitarios y los no sanitarios de los hospitales. Lo cual fue provocado en parte por la jerarquización de un trabajo en el que los médicos se situaban en la cúspide de una pirámide de consideración social y profesional. T. Hurtado, J.: “Sistemes de protecció social, política sanitària i sindicalisme en l’administració pública a Catalunya” en Ysàs, P. (coord.): *Treball, treballadors i sindicalisme en l’administració pública a Catalunya (1939-1996)*. Barcelona, Columna, 1998, pp. 171-179.

⁴⁹ Cuando un problema se introduce en el discurso público cada contendiente inicia un proceso de creación de marcos. Los medios son la palestra principal en la que se baten las diferentes versiones que conforman el discurso público. Dichos medios pueden beneficiar a los disidentes en tanto que socializan sus demandas creando marcos de injusticia. (Véase Klandermans y Goslinga: “Discurso de los medios,

Así, desde la prensa local y desde diferentes sectores laborales y políticos se intenta “proponer una visión del mundo que legitime y motive la protesta”.⁵⁰ Para ello es necesario la relación de tres elementos: la denuncia de una situación que es percibida como injusta, la identificación de los responsables de tal situación y la confianza en la acción como medio para conseguir los objetivos propuestos.⁵¹ En una carta abierta publicada en *La Verdad* los encerrados ponen de relieve su precaria situación laboral: la mayoría sufren una situación de pluriempleo y el 70% tiene contratos eventuales a renovar de forma discrecional por la Diputación. La protesta queda legitimada en tanto en cuanto es enmarcada como “justa” por diferentes sectores sociales.⁵² El vicario de pastoral incide en el apoyo de la Iglesia a los problemas de los más débiles y en su deseo de que “toda persona tenga un trabajo digno y estable, que le permita vivir y sostener una familia”.⁵³ En un escrito, 73 obreros criticaban la posición de la Diputación en un momento “en que tanto su Majestad el Rey, como el gobierno, se han manifestado a favor de la justicia social y asegurando que su mayor objetivo es que no haya ningún español sin trabajo”.⁵⁴ La invocación de justicia social ante una situación de inestabilidad laboral también entroncaba con la retórica de los jerarcas verticales, lo

publicidad de los movimientos y la acción de marcos para la acción colectiva” en McAdam, McCarthy y Zald (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, 1999, pp. 444-469). Si bien somos conscientes del intento de control franquista de todo tipo de publicación, el diario *La Verdad* encontró en la información local un espacio de mayor permisividad, también disfrutaba de la independencia propia de los medios de publicación relacionados con la Iglesia (pertenecía a la Editorial Católica). La actitud progresista de este diario le convirtió en un aliado influyente, era el periódico más vendido en la ciudad, de la oposición obrera, que contribuyó a la apertura de sus oportunidades para actuar.

⁵⁰ McAdam, D.: “Cultura y movimientos sociales” en Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, p. 45.

⁵¹ Gamson, W.: “Constructing Social Protest” en Johnston, H. y Klandermans, B.: *Social Movements and Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995, pp. 88-90.

⁵² Esta situación de eventualidad laboral ya existe y ha sido aceptada con anterioridad, el cambio a la altura de 1976 radica en que “lo que antes podía haber sido aceptado como una desgracia ahora se considere intolerable, que hay algo ilegítimo en el sistema y esa injusticia debe rectificarse” (Turner y Killian: *Collective Behaviour*. New Jersey, Prentice Hall, 1987, p. 237), incluso para los miembros aperturistas del poder local. Para el concejal Damián Ferrándiz el problema se basaba en la existencia de “unas leyes injustas que ya no tienen razón de ser en un Estado que mira hacia el futuro y confía plenamente en que la justicia social sea uno de sus pilares”. Este concejal de carácter aperturista era también presidente del Sindicato de Actividades Sanitarias, durante el conflicto se mostró crítico con la actuación de la O.S. Su actitud se asemeja a la del *tribuno del pueblo*: miembros de las elites se acercan a los movilizados con la finalidad de ganar réditos políticos ante un futuro incierto, en los inicios de 1976 la oposición ofrece incentivos políticos a los sectores más abiertos del establishment. Si la colaboración de las elites reformistas constituye una oportunidad para la oposición, ésta también genera oportunidades para dichas elites que forman parte de un régimen en decadencia y que quieren sobrevivir en la futura configuración política. Véase Tarrow, S.: “Estado y oportunidades: la estructura política de los movimientos sociales” en McAdam, McCarthy y Zald, op.cit; pp. 96-97.

⁵³ *La Verdad*, 2-1-1976, p. 6

⁵⁴ *La Verdad*, 4-1-1976, p. 3.

cual imposibilitaba toda acción de la O.S contra los trabajadores sin perjuicio de una fuerte deslegitimación.

Además, los encerrados alegaban haber recurrido a posiciones de fuerza “una vez agotada la vía negociadora”. Tras intentar solucionar el problema mediante los cauces oficiales, los auxiliares comprendieron la necesidad de encerrarse porque “o bien la Diputación no acepta el derecho de todo trabajador a un puesto en condiciones de reconocida legalidad o la O.S no defiende verdaderamente los intereses de los trabajadores”.⁵⁵ Por ello, reinciden en la creencia de que “el único medio a nuestro alcance para conseguir esta justa reivindicación es mantenernos firmes en nuestra medida de reclusión [...]”.⁵⁶

Es interesante observar como se acusa a la Diputación de no satisfacer las demandas legítimas de aquellos encargados de velar por la salud de la población. Se vincula la problemática laboral de los auxiliares con la vida cotidiana de los ciudadanos. Cuando uno de los problemas básicos de la psiquiatría provincial es la falta de personal, un grupo de 41 obreros albacetenses no pueden “comprender como la Diputación despide a 37 trabajadores cuando los enfermos no reciben la asistencia sanitaria”.⁵⁷

Los encerrados consideran “responsables de nuestra actitud a la Diputación Provincial [...] y la O.S, los cuales no han efectuado ningún intento por resolver nuestra angustiosa situación”.⁵⁸ Pero la acusación no se limita únicamente a los responsables puntuales de la situación, se tratan de buscar las causas estructurales últimas. Las cuales se encuentran en un régimen político que a principios de 1976 intenta perpetuarse mediante una limitada apertura. 100 trabajadores albacetenses publican un escrito en el

⁵⁵ *La Verdad*, 2-1-1976, p. 2

⁵⁶ *La Verdad*, 3-6-1976, p. 3

⁵⁷ Desde los sectores de oposición que aparecen en los diversos centros dependientes de la Diputación se ha ido elaborando un discurso en el que el mal funcionamiento de los servicios públicos es relacionado con la problemática laboral, la intransigencia de la Diputación y la situación precaria de un colectivo, los dementes, que provoca cierta alarma social. Con motivo de la huelga de junio de los MIR, varios sectores de la sanidad publican escritos en los que se hace especial referencia a lo “imprescindible” que son los MIR en el funcionamiento del Hospital, ya que “el enfermo [...] necesita de la presencia médica durante las 24 horas del día”. Entonces, la posición intransigente de la Diputación ante las “justas reivindicaciones” de los MIR perjudica gravemente al enfermo mental, que es quien “sufre fundamentalmente esta situación de conflicto no resuelto”. La actitud de la Diputación al negarse a acceder a las legítimas demandas de sus trabajadores en un momento de subida imparable del coste de la vida afectan especialmente a los más desvalidos, a los deficientes mentales “ajenos a esta honda problemática”. Véase *La Verdad*, 3-7-1975, p. 3.

⁵⁸ Nos encontramos ante un proceso de atribución de significados en una doble dirección: unos señalan con el dedo y otros intentan evadir su responsabilidad despersonalizándola: la Diputación alega que no puede firmar contratos laborales fijos porque se lo prohíbe la ley, sólo pueden ser contratos administrativos. *La Verdad*, 2-1-1976, p. 2

que enfatizan la contradicción entre “leer en la prensa el primer discurso de la Corona y la carta de despido de 37 auxiliares psiquiátricos”.⁵⁹

En el conflicto surgido entre los trabajadores del sector público aparecen elementos que denotan la aparición en la lucha laboral antifranquista de demandas propias de los nuevos movimientos sociales. Es decir, en la tarea de deslegitimación del régimen convergían demandas obreristas (aumentos salariales, representatividad sindical etc.) con reivindicaciones relacionadas con la calidad de vida, la salud etc.⁶⁰ Fueron varias las reivindicaciones de personal sanitario que pedían un cambio en el funcionamiento de la atención sanitaria, acorde con la implantación de un marco general democrático.

Por otro lado, los cargos desempeñados por algunos encerrados en la estructura vertical puso de manifiesto el grado de implantación de la disidencia, sobre todo relacionada con CCOO, en el Sindicato de Actividades Sanitarias: 4 enlaces entre los que se encontraban vocales provinciales, miembros del comité ejecutivo de la UTT, vocales del Consejo de los Trabajadores y del Consejo Sindical Provincial.

La conflictividad laboral en la enseñanza estuvo prácticamente limitada al magisterio. A mediados de los setenta, aparte de la vacua retórica falangista social del líder del SEM,⁶¹ el estamento disidente más activo era la Asociación de Antiguos Alumnos de Magisterio, plataforma legal dirigida por militantes de izquierda.⁶²

Desde principios de 1976 se fue articulando en la provincia un movimiento asambleario al margen de un SEM que se desintegraba en asociaciones profesionales de carácter continuista y dirigidas por líderes del Movimiento, que se atribuían las mismas demandas que la oposición, la representatividad del magisterio y un talante

⁵⁹ En estos días se asiste a un proceso de atribución estratégica de significados entre ambas partes con la prensa como lugar de difusión. Desde el poder se intenta deslegitimar la protesta, la Diputación intentaba enmarcar la actuación de los encerrados en términos de presión ilegítima, estos habían “planteado la cuestión por medios improcedentes”, su actitud mostraba el deseo de “conseguir por medios coactivos lo que no se ha obtenido por la vía jurídicamente ordenada”.

⁶⁰ Este era el caso del escrito enviado por los auxiliares del Psiquiátrico al delegado de Sanidad, al obispo y al presidente de la Diputación. Denunciaban las “diversas insuficiencias y deficiencias” en el funcionamiento del Hospital, la falta de personal, carencia de medios especializados, de equipo médico de urgencias, de material clínico imprescindible etc. También es interesante destacar a este respecto el aprovechamiento por parte de *La Verdad* de la *ventana política* o de la *temporal apertura de las oportunidades* que ofrecía el encierro de los auxiliares del Psiquiátrico para llamar la atención sobre otro tipo de reivindicaciones: la muerte de un enfermo que había huido del Psiquiátrico provocó que desde las páginas del periódico se demandase una mayor transparencia en la información a la opinión pública por parte de la Administración. El impacto del encierro laboral sirvió como excusa para evidenciar la falta de transparencia y de libertad de información en lo que a los asuntos públicos se refiere.

⁶¹ El presidente provincial del SEM, Joaquín Muñoz Cantos, amenazaba en mayo de con “situaciones conflictivas, si el decreto de gratificaciones complementarias para los profesores es discriminatorio”. *La Verdad*, 18-5-1975, p. 3.

⁶² Reinvidicaba un sindicato único, horizontal y de clase para la enseñanza, además de una educación pública, gratuita y respetuosa con las diferentes realidades nacionales. *La Verdad*, 18-1-1976, p. 3.

democrático, por lo que no entendían “porque ellos tienen que ser los buenos [en referencia al movimiento asambleario] y nosotros los malos”. Así, el profesorado albacetense quedaba dividido en dos frentes: por una parte la Asamblea de Profesores de EGB, vinculada a la oposición democrática, y por otra la Asociación del Profesorado Estatal, dirigida por antiguos líderes del SEM. Sin embargo, esta división no fue óbice para que en asamblea general en abril de 1976 tanto los representantes de la oposición como los oficialistas decidiesen conjuntamente no participar en la asociación promovida por el Ministerio, al no ser que se aceptase su plataforma reivindicativa.⁶³ Los hombres del SEM se acomodaban a una nueva situación ante la necesidad de sobrevivir en un contexto en el que la oposición democrática adquiriría mayor pujanza.⁶⁴

Finalmente los profesores desistieron de su posición de fuerza y se dispusieron a elegir a un candidato para que negociase con el ministerio, con lo que se iniciaba un proceso electoral no exento de presiones y polémicas en el que los medios oficialistas intentaron utilizar las estructuras del Movimiento para imponer a su candidato.⁶⁵ Fue elegido José Alarcón, representante de los sectores demócratas del profesorado.⁶⁶

No hubo acuerdo entre los representantes provinciales y el Ministerio, lo cual provocó la convocatoria de una huelga que en Albacete paró a una parte del profesorado durante diez días.⁶⁷ La protesta en sectores como la enseñanza o la sanidad tenían repercusiones de mayor calado en la opinión pública que los conflictos producidos en otros sectores,

⁶³ Dicha plataforma pedía: 1) Organización unitaria, independiente, representativa y democrática del profesorado de EGB como paso previo a la formación de un sindicato horizontal, 2) Garantías jurídico legales que permitan la realización de asambleas, 3) La enseñanza como servicio público y fin de las subvenciones a los centros privados, 4) Presencia del profesorado en la comisión evaluadora de la LGE, 5) Gestión democrática de los centros docentes, 6) “A igual trabajo, igual remuneración” ante la discriminación de los interinos y 7) Fin de la represión ante reivindicaciones laborales.

⁶⁴ Aunque la unión circunstancial en una misma asamblea de una asociación compuesta por miembros de la oposición y otra por los reductos del Movimiento no estuvo exenta de disensiones. Durante la dura negociación posterior con el Ministerio, desde las filas demócratas se denunciaban los intentos oficialistas por entorpecer el movimiento unitario y profesional del Magisterio, lo que se consideraba “una manipulación y un intento de traición al mismo”. Al contrario, los sectores provenientes del SEM negaban el supuesto oficialismo de su asociación, ésta era “independiente, no tiene vinculación con ningún estamento oficial”. Según *La Verdad*, la Asamblea de Profesores de EGB representaba a la mitad del profesorado de la provincia, mientras que la otra mitad era representada por la Asociación del Profesorado Estatal, pero la primera englobaba al 90% de los profesores de los principales núcleos provinciales. Véase *La Verdad* del 10-10, 23-10 y 7-11-1976.

⁶⁵ *La Verdad*, 12-5-1976, p. 3.

⁶⁶ Este proceso electoral a nivel nacional dio como resultado la elección de 45 representantes encargados de negociar con el Ministerio, 35 de ellos, entre los cuales se encontraba el albacetense, conformaron la Coordinadora Nacional, democrática y opuesta a la pervivencia de las estructuras del Movimiento en el mundo de la enseñanza. 10 de los representantes elegidos prefirieron no adscribirse y declararse independientes.

⁶⁷ A nivel general, según el Ministerio pararon unos 40.000 docentes, según la Asamblea lo habían hecho unos 81.000 (el 70% del total). En Albacete, fuentes oficiales del Ministerio situaba la cifra de huelguistas en 584 (34%), según los profesores fueron 900 (52%). *La Verdad*, 24-11-1976, p. 6.

ya que influían en la vida diaria de los ciudadanos.⁶⁸ Por ello, se desató un duro combate entre los contendientes por la atribución de significados que deslegitimasen o justificasen la huelga. En una nota de inserción obligatoria en la prensa, el Ministerio trataba de desprestigiar la huelga enfatizando el radicalismo salarial que guiaba las reivindicaciones de los profesores. En realidad se trataba de un mensaje implícito a las asociaciones de padres de alumnos: los niños se veían imposibilitados de recibir la educación necesaria a consecuencia de las demandas salariales de un colectivo “privilegiado” cuyas “peticiones económicas suponen al año más de 83.000 millones”, y cuyos salarios suponen el 62% de los gastos ministeriales.⁶⁹ Si en el comunicado del Ministerio se incide en las reivindicaciones económicas, los profesores se refieren principalmente a la enseñanza gratuita, las malas condiciones de las aulas etc. Denuncian que desde el Ministerio se les intente presentar como “peseteros” cuando únicamente luchan por una enseñanza popular y de calidad.⁷⁰

Aunque la huelga tuvo el apoyo de diferentes sectores y de algunas asociaciones de padres de alumnos, los resultados fueron verdaderamente modestos, lo cual puso de manifiesto el agotamiento de la fórmula de los representantes provinciales elegidos en asambleas democráticas. Hacia finales de 1976 cada vez fue más patente la necesidad de articular un verdadero movimiento sindical de profesores.⁷¹

Finalmente, apuntar la importancia que adquiriría la incorporación del magisterio a la conflictividad laboral, pues la represión y depuración de la posguerra pretendían hacer de la enseñanza uno de los ejes del Nuevo Estado.⁷² Así, en 1976, José Alarcón apuntaba que el profesorado nunca más sería “el sector adocenado y sumiso que se creyó haber formado”.⁷³

⁶⁸ Hurtado, J.; op.cit; p. 174.

⁶⁹ *La Verdad*, 24-11-1976, p. 27.

⁷⁰ Los profesores remitieron una carta a los padres de alumnos señalando que sus reivindicaciones no eran únicamente salariales, pues también pedían gratuidad total, escolarización hasta los 16 años, calidad en la enseñanza, locales dignos etc. Los profesores abogaban por un sistema educativo alternativo, con lo que también aunaban sus demandas con las de los barrios de la periferia de la ciudad. El representante provincial, José Alarcón, dirigía una carta a la opinión pública en la que enfatizaba que las reivindicaciones planteadas “no son una defensa de privilegios para el Magisterio”, sino que tratan de “resolver la caótica y discriminatoria situación de la enseñanza, sobre todo en su nivel más popular”. Es consciente de que con su actitud ocasiona una “temporal anormalidad en las clases” pero ello redundará “en una educación de más calidad”. La acción queda justificada pues son “muchos los padres de la clase trabajadora” que con “su trabajo contribuyen al desarrollo nacional” y cuyos hijos tienen el “derecho público de la enseñanza”. *La Verdad*, 24-11-1976, p. 3.

⁷¹ Morente Valero, F.: “Relacions laborals, nivells de vida y activisme sindical dels treballadors publices en el sector del ensenyament” en Ysàs, P. (coord.), op.cit; p. 83.

⁷² Doménech, X.: *Quan el carrer va deixar de ser seu*. Publicació de l'Abadia de Montserrat, 2002, p. 228.

⁷³ *La Verdad*, 3-10-1976, p. 5.

Para concluir con la protesta en sectores de la Administración, también citar el encierro entre los celadores de la prisión provincial, el paro en la Delegación de Hacienda y la amenaza de huelga entre los funcionarios municipales.⁷⁴

4. El textil y la protesta femenina.

Otro de los elementos característicos del ciclo de protesta en Albacete es la aparición de la conflictividad laboral en el sector textil, principalmente protagonizada por mujeres muy jóvenes. En esta rama productiva ya venían trabajando grupos católicos con una fuerte conciencia obrera desde finales de la década pasada.

El primer suceso de tensión en el Albacete tardofranquista tuvo lugar en la empresa López Vera en el verano del 74. El conflicto estuvo muy ligado a la doble condición de mujer trabajadora y ama de casa: con motivo de la reducción del horario laboral en una hora semanal, las trabajadoras pedían que dicha reducción fuese aplicada los sábados para disponer de una hora más para realizar las compras semanales. Ante la disconformidad patronal con el horario demandado por las obreras, 70 de ellas decidieron parar. Cuando parecía haberse llegado a un acuerdo la empresa suspendió de empleo y sueldo a dos enlaces.⁷⁵

Al tratar la cuestión del encierro de los auxiliares hemos prestado atención a la creación de marcos de identidad antifranquista a partir de los discursos recogidos en la prensa. Pero también la misma acción de protesta conllevaba un significado tácito.⁷⁶ En este caso, las dos enlaces despedidas mostraban implícitamente su desconfianza ante la

⁷⁴ El caso de los funcionarios municipales reviste interés ya que pone de manifiesto las contradicciones y deslegitimación de los Ayuntamientos en estos momentos. En 1975, en la línea aperturista marcada por la reforma local diseñada por los sectores reformistas del gobierno Arias, desde el Ayuntamiento de Albacete hubo intentos para atender las demandas laborales de los trabajadores, lo cual fue imposible debido a tres causas propias de su naturaleza como institución franquista: 1) El férreo centralismo sufrido por el poder municipal hacía que éste se encontrase “inerme y a veces imposibilitado de actuar” para solucionar los problemas laborales de sus funcionarios. 2) De esta sumisión al poder central nacía una crónica falta de recursos. Aunque el alcalde prometiese una actitud “no de caridad, ni demagógica, sino de justicia para evitar casos irregulares de pluriempleo”, también advertía que el Ayuntamiento se regía por “unas normas financieras y órdenes superiores” que determinaban las condiciones laborales más allá de la voluntad municipal. 3) El carácter autoritario de las autoridades municipales dificultaba la credibilidad de todo intento de aperturismo, cuando los trabajadores municipales se reunieron en el patio del Ayuntamiento para exponer sus reivindicaciones al secretario, el alcalde les amenazó con abrir expediente en aquellos casos de “rebeldía personal” y advertía que “el Ayuntamiento no permitirá posiciones de fuerza de nadie”. Martín García, O.J.: *Albacete en transición*, 1970-1979. (En prensa) 2005.

⁷⁵ AHPOS. Secr. Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Circulares interior, caja 2144.

⁷⁶ McAdam, D.: “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el movimiento americano pro-derechos civiles” en McAdam, McCarthy y Zald, op.cit; p. 479.

ineficacia de las estructuras de la O.S al negarse a ser representadas por la asesoría jurídica vertical y recurrir a los servicios de un abogado laboralista.⁷⁷

Pero el mensaje más incisivo que portaban acciones de este tipo era la amenaza. Para Peter Eisinger el potencial de la protesta no reside tanto en sus números como en su capacidad de amenaza:⁷⁸ la actitud de rebeldía de estas dos enlaces, y de la aparición de CCOO en el tranquilo mundo laboral albacetense, planteaba a las autoridades el peligro de que la ciudad también experimentase la conflictividad que se estaba extendiendo por todo el país.⁷⁹

Desde el Departamento de Trabajo de la Mujer de la OS se lanzó una campaña de preparación de las elecciones sindicales de 1975, que, según un informe un tanto voluntarista, había permitido que “las candidaturas cerradas que habían sido presentadas por la oposición sindical han sido derrotadas en centros tan importantes en Albacete y capital como ...”.⁸⁰ Sin embargo, a pesar de que el delegado sindical animaba a participar pues “las motivaciones políticas no impedirán votar a los trabajadores”, fueron varios los intentos tanto de la O.S como de la parte patronal por impedir el acceso al cargo de enlace a algunas trabajadoras textiles. Entre otros ejemplos, las trabajadoras de la empresa Ginés Pérez protestaron por las sanciones “sin motivos justificables” de dos candidatas, y mostraron sus dudas respecto a “la libertad e imparcialidad de las elecciones”. Se preguntaban “¿Cómo habremos de elegir a las mejores, cuando las mejores [...] son sancionadas”.⁸¹ Para la O.S la actitud de las

⁷⁷ El mensaje contenido en dicha acción quedaba aún más nítido con la aclaración del periodista Ramón Ferrando, para quien la actitud de las dos enlaces daba “a entender una falta de fe evidente, no en los hombres sino en la organización y en las estructuras de la Casa de los Trabajadores”. *La Verdad*, 4-9-1974, p. 3

⁷⁸ Según Eisinger lo “que es implícitamente amenazante en la protesta no es sólo la demostración no convencional de la multitud que ofende y asusta a los observadores, sino las visiones que indican a donde puede conducir dicho comportamiento”. Aunque en nuestro caso no estemos hablando de multitudes en la calle, ni de un inminente peligro, sí que hay que tener en cuenta el efecto que puede tener en las autoridades la aparición de cierta protesta en un lugar en el que hasta entonces ésta era inexistente y bajo un marco general de creciente conflictividad social. Véase Eisinger, P.: “The conditions of Protest Behaviour in the American Cities” en *American Political Science Review*, nº 67, pp. 13-14.

⁷⁹ Sin embargo, el primer capítulo de enfrentamiento en las relaciones laborales de la ciudad no fue recogido por el principal medio de comunicación sindical, *Albacete Sindical*. La gente lucha por la posibilidad de reconocerse a sí mismos y ser reconocidos por el oponente como sujeto de su acción. Cuando los medios oficiales dejan de aludir a un conflicto lo que en realidad se hace es negar su existencia. Si el conflicto es la reafirmación de una identidad, las autoridades intentan denegar esa identidad de forma pública mediante su ocultamiento, es aquí donde adquiere importancia el papel de *La Verdad*, pues pone de manifiesto la existencia del conflicto.

⁸⁰ AHPOS. Secretariado de Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Actas jurado de empresa, caja 2148.

⁸¹ *La Verdad*, 12-6-1975, p. 3.

trabajadoras era irrespetuosa y ponía en evidencia la existencia de “una actitud de un grupo de presión totalmente inadmisibles en unas elecciones libres”.⁸²

Posteriormente, 250 obreras del textil se encerraban en una iglesia de la ciudad con motivo de las negociaciones del convenio de 1976. La acción volvía a tener un importante contenido simbólico: el encierro en una iglesia representaba las dificultades de los trabajadores para reunirse en “su casa sindical” y debatir las condiciones del convenio. Como señalaba la propia O.S, estos encierros “parecen significar que no pueden ejercitar dichos actos en el seno de la Organización Sindical”.⁸³

5. Adaptarse para sobrevivir.

A pesar del énfasis puesto en ocasiones sobre el carácter laboral de la conflictividad en estos años, nos movemos en un conflicto político entre contendientes.⁸⁴ Aquellos que carecen de acceso a los centros de decisión necesitan desarrollar tácticas que les permitan superar su posición de impotencia política institucionalizada.⁸⁵ La disidencia obrera supo utilizar la apertura de oportunidades políticas que le ofrecía la negociación colectiva y las elecciones sindicales para articular un incipiente movimiento obrero independiente a partir de la lucha legal y clandestina. La pujanza de la oposición obrera consiguió obturar los cauces de ordenación de la vida laboral implantados desde el sindicalismo vertical, a mediados de los setenta éste se vio obligado a desarrollar tácticas que le permitiesen adaptarse a la nueva situación y asegurar su supervivencia futura.⁸⁶

⁸² *La Verdad*, 24-6-1975, p. 3.

⁸³ *La Verdad*, 12-3-1976, p. 4.

⁸⁴ La acción de la disidencia obrera ponía en peligro la supervivencia de las estructuras y de los privilegios de las jerarquías de la O.S. Como dice Tilly: La gente no sólo se reúne para actuar en función de sus intereses, si no que además lo hace de forma que afecta de una manera directa, visible y significativa a la realización por otros individuos de sus propios intereses”. Tilly, Charles: *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*. The Belknap Press of Harvard University Press, 1986, p. 3.

⁸⁵ McAdam, D.: “Tactical Innovation and the Pace of Insurgency” en *American Sociological Review*, vol. 48, nº 6, diciembre 1983, pp. 735-736.

⁸⁶ En el conflictivo invierno de 1976 la necesidad de reforma y adaptación era punto de consenso entre las jerarquías verticales albacetenses. El presidente del Consejo de Empresarios consideraba “necesario adaptarse a las necesidades del momento”, según la presidente del Actividades Diversas “no podemos estancarnos en el pasado. La reforma es necesaria porque hay que seguir hacia delante”, el de Productos Hortícolas situaba la disyuntiva “entre renovarse o morir”. Sin embargo, el delegado sindical establecía los límites de esta reforma, afirmaba su “no a la ruptura, sí a la evolución reforma y perfeccionamiento”, que posibilitase el “pluralismo en la base” y “la unidad firme en la cúspide”. El cambio no tenía que “entrañar por fuerza [...] una desvinculación de todo lo habido”. Es decir, desde el sindicalismo oficial se apostaba por un reforma que asegurase la supervivencia de la línea de mando y mantuviese intactas las jerarquías. Además debían de ser “los habitantes de una casa” los que “han de decidir las reformas necesarias”, sin el intervencionismo político. *Albacete Sindical*, nº 11, primer trimestre de 1976.

El desbordamiento de las estructuras verticales provocó que la O.S permitiese cierta apertura en los cauces de representación, como así se puso de manifiesto en las elecciones de 1975, en las cuales, según el delegado sindical, podía “votar quien lo desee, siendo trabajador”.⁸⁷ En realidad cuando desde la ortodoxia se promovía la participación lo que realmente se intentaba era abrir el espacio institucional para cerrar el extrainstitucional, se prefería albergar en su seno a un buen número de activistas antes de que estos desarrollarán un movimiento independiente. En las elecciones de 1975 tanto la oposición como el verticalismo llamaron a la participación, aunque con fines muy distintos: si unos querían copar el número máximo de puestos en la base para intensificar las contradicciones del sindicalismo oficial,⁸⁸ éste pretendía asimilar al elemento subversivo en un último intento de supervivencia, al mismo tiempo que utilizaba la propaganda retórica de la legitimación popular.⁸⁹

A mediados de los setenta la identificación entre empresario y franquista provocó el desprestigio social de la figura del patrón.⁹⁰ Desde algunos sectores de la O.S se comenzó a utilizar una agresiva retórica anticapitalista, la denuncia de los comportamientos antisociales de los empresarios intentaba desviar el malestar de los trabajadores hacia el campo patronal y así hacer pasar desapercibidas demandas que tocaban de lleno a la propia O.S, como las de representatividad, libertad de sindicación etc.⁹¹ Como uno de los abundantes ejemplos, en una reunión del Comité Ejecutivo Sindical, el presidente del CT reiteraba que los trabajadores no eran los culpables de los expedientes de crisis, muy al contrario la causa era la “falta de valentía de las empresas,

⁸⁷ *La Verdad*, 8-6-1975, p. 3.

⁸⁸ Según el director de Asuntos Sociales los “grupos más o menos afectos a nuestro sindicalismo han iniciado lo que podríamos llamar una toma de posiciones mediante la divulgación de consignas tendentes al aprovechamiento de la oportunidad que les brinda unas elecciones totales en benéfico de los propósitos que persiguen”. AHPOS, Secr. Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Informes, caja 2144.

⁸⁹ El verdadero posicionamiento de la O.S ante las elecciones y su obsesión por el control de toda iniciativa obrera quedaba claro en una circular del director de Asuntos Económicos unos días después de que finalizase el proceso, en referencia a los jurados elegidos aclaraba que “estos se consideran como células básicas de la O.S [...] y quedan, por tanto, sometidos jerárquicamente a los Organismos Sindicales Superiores” y a “la inspección, disciplina y vigilancia de la O.S”. Así estaban obligados a reunirse mensualmente “debiendo cursar la correspondiente convocatoria con expresión del orden del día, con 10 días de antelación al Secretario de Asuntos Sociales”. AHPOS. Secr. Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Actas jurado de empresa, caja 2148.

⁹⁰ En Albacete los empresarios no llegaron a sentir el aislamiento social experimentado en otros lugares más conflictivos, pero quien después estuviese al frente de la patronal albacetense, en tiempos democráticos, Juan Cabrera, declaraba que en los últimos años de dictadura “había aparecido un movimiento sindical tremendamente reivindicativo [...] y la opinión en la calle era tremendamente despreciativa hacia el empresario, como representante del capitalismo puro y duro, de tal manera era bastante común ocultar la condición de empresario”. Véase Selva Iniesta A.: “Historia del asociacionismo empresarial en Albacete (1976-2002)” en Selva Iniesta, A. (coord.), op.cit; p. 48.

⁹¹ Molinero, C. e Ysás, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas*. Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 256.

por falta de visión para cubrir con las abundantes ganancias de otros tiempos la crisis de hoy”. Denunciaba que los empresarios habían optado por el camino cómodo del expediente de regulación de empleo para dejar al trabajador en el más absoluto paro.⁹²

Otra táctica utilizada en el proceso de reconversión cosmética del verticalismo, en un momento en el que las organizaciones clandestinas cada vez tenían mayor arraigo entre las clases trabajadoras, fue la adopción del lenguaje democrático y de las reivindicaciones obreristas clandestinas a las que había combatido recientemente.⁹³

Desde el CT se votaba “sí a la reforma sindical”, unida a la “democratización, libertad de asociación, manifestación y expresión”.⁹⁴ Sin embargo, existió una gran diferencia entre el discurso de las organizaciones y las actitudes prácticas de sus titulares: el presidente del CT se opuso al sufragio universal directo que promulgaba la nueva Ley de Régimen Local, votó en las Cortes en contra de la reforma del Código Civil fomentada por el gobierno Arias, impulsó un voto de censura contra los MIR en huelga en el Comité Ejecutivo del INP. El ejemplo más palmario de su inmovilismo político es que fue enviado a Panamá, junto a otros procuradores inmovilistas, para evitar su posible voto negativo a la LRP promovida por el gobierno Suárez.⁹⁵

Pero el mimetismo ejercitado por la O.S no se limitó a la vacua retórica democrática, también se extendió al principal elemento del repertorio de protesta opositor: la huelga. Desde el Sindicato del Transporte, controlado por un concejal del ala inmovilista, se convocó una huelga con autorización oficial, que si bien había convocado a 300 camioneros según *La Verdad*, la cantidad ascendía a 2000 si se atendía a fuentes sindicales.⁹⁶ La OS intentaba erigirse en defensora de los intereses de los transportistas

⁹² Sin embargo, la retórica anticapitalista no consiguió disminuir los ataques al sindicalismo oficial. En el contexto del conflicto entre los auxiliares del Psiquiátrico y la Diputación, un grupo de obreros criticaban la inhibición de la O.S en el asunto, sobre la nula intervención en la cuestión del presidente del CT, personaje de inflamada retórica anticapitalista pero de sumisión a la línea política inmovilista, se preguntaban: “¿es que los organismos oficiales tienen menos obligaciones sociales que las empresas particulares?”, y volvían a cuestionarse “¿hubiera sido la misma postura de dichos organismos si en vez del Psiquiátrico se hubiese tratado de una empresa privada?”. AHP. Libros de la O.S Albacete. Actas de la Comisión Ejecutiva, libros 298, 299.

⁹³ La UTT del Vidrio y la Cerámica, controlado por sindicalistas ortodoxos poco sospechosos, anunciaba la huelga como el instrumento de defensa de los trabajadores, pedía sufragio universal, libertad de expresión y pensamiento, amnistía política etc. *La Verdad* se preguntaba “ante tanto avance sindical-oficial” sino se “está nadando contracorriente, tarde y a destiempo, para recuperar un prestigio perdido en cada acción”. *La Verdad*, 10-2-1976, p. 3.

⁹⁴ *Albacete Sindical*, nº 12, 2, 1976.

⁹⁵ Gómez Flores, A.: *Anatomía de una transición*. Albacete, Diputación de Albacete, 1991, pp. 201-213.

⁹⁶ La convocatoria de huelga era muy elocuente, decía: “Compañeros, estamos en paro autorizado de todos nuestros vehículos como manifestación pacífica contra los injustos gravámenes que pesan sobre nosotros y [...] en apoyo a las reivindicaciones del Sindicato Nacional de Transportes [...] Os rogamos que

ante la Administración mediante la convocatoria de una huelga legal. Sin embargo, no pudo controlarla y hubo varias detenciones.

Finalmente, desde la O.S se intentó plantear un tipo de sindicalismo para el futuro de carácter corporativo y apolítico, que tenía como finalidad desprestigiar a las organizaciones clandestinas vinculadas principalmente a PSOE y PCE, pues “defender el salario, defender la familia, el nivel de vida [...] ¿Qué tiene que ver ello con lo pretendido por esas convocatorias [en referencia a UGT y CCOO]de claro matiz político?”.⁹⁷

Así, desde las estructuras verticales se promovieron sindicatos que representaban la continuidad del personal sindical anterior y que intentaban romper el proceso unitario de los sindicatos de izquierda. El verticalismo pretendía utilizar el Consejo de Trabajadores y las UTT como estructuras a partir de las cuales crear nuevos sindicatos. En un informe interno, el director de Asuntos Sociales de la O.S señalaba que ante la inminente reforma sindical “los presidentes de las UTT han venido preparando sus líneas de actuación para la creación de futuras Asociaciones Profesionales”.⁹⁸ Salvador Jareño, vicepresidente del CT y presidente de la Construcción fue el encargado de promover un sindicato de la construcción independiente, democrático y unitario a partir de las estructuras verticales.⁹⁹ Sin embargo, estos intentos de reorganización fueron baldíos, la legalización de las centrales sindicales provocó la desaparición del panorama sindical de los voluntariosos jerarcas locales. En efecto, excepto algún caso aislado, prácticamente ninguno de los dirigentes verticales tuvo relevancia en el nuevo sindicalismo democrático.¹⁰⁰

Como breve reflexión final, parece obvio que en el Albacete de los setenta no existió un movimiento sindical antifranquista maduro y cohesionado, nunca hubo un frente común de oposición al franquismo, ni un amplio movimiento de solidaridad obrera. Todo ello

colaboréis con los agentes de la autoridad para que el orden público no se vea alterado en ningún momento”. *La Verdad*, 2-3-1976, p. 3.

⁹⁷En otro número de la revista sindical albacetense se incidía en que “sindicalistas y políticos son términos distintos [...] Independencia de partido. Política sindical. Exigencia y realismo son metas del presente”. Véase *Albacete Sindical*, nº 11, 1, 1976 y nº 13, 3, 1976.

⁹⁸ AHPOS. Secr. Asuntos Sociales y Jurídico Laboral. Ponencias, caja 2147.

⁹⁹ Otro ejemplo fue el Sindicato Provincial Obrero de Hostelería y Turismo de Albacete, que se presentaba “alentado por el entusiasmo y la voluntad de ser y subsistir de un grupo de hombres con vocación sindicalista y que, dándose cuenta del tremendo vacío que se producirá con la publicación de la nueva Ley de Reforma Sindical [...] trata de adelantarse a esa coyuntura [...] con el objeto básico de poder defender con éxito los intereses de los trabajadores”. Se definía como un sindicato democrático, independiente del gobierno y de los partidos, de clase, unitario, solidario e internacionalista. Véase *Albacete Sindical*, nº 13, 4, 1976.

¹⁰⁰ Mata Marfil, J.A: “Movimiento sindical y conflictividad social en los primeros años de la transición en Albacete” en Selva Iniesta. A. (coord.); op.cit; p. 77.

indica una muy limitada *disposición general* para la acción política. Sin embargo, la aparición de conflictos puntuales en la banca, entre los MIR, las trabajadoras del textil etc. muestra cierta *disposición específica* a actuar: en las postrimerías del franquismo existía un mayor número de albacetenses dispuestos a movilizarse en torno a sus intereses laborales concretos. Como señala Gómez Beteta: “Había mucha solidaridad pero cada uno vivía fundamentalmente con mucha intensidad las necesidades de su ámbito”.¹⁰¹ Aunque en muchas ocasiones estas reivindicaciones contenían elementos políticos claramente antifranquistas existió una manifiesta debilidad de la incipiente oposición para embarcar a los trabajadores en acciones políticas de tipo general, como demuestra la inexistencia de manifestaciones pro-amnistía en pleno 1976.¹⁰² Sin embargo, no hay que olvidar que esta creciente *disposición específica* conlleva una concepción de la acción colectiva como cauce legítimo para defender unos intereses, lo cual se convierte automáticamente en una deslegitimación de los cauces ofrecidos por el propio franquismo.

¹⁰¹ Entrevista a Andrés Gómez Beteta, (CECLM)

¹⁰² Luis Collado, abogado laboralista militante del PCE y de CCOO, señala que la existencia de una clase obrera que era “normalmente gente joven que no habían vivido situaciones anteriores, que no habían tenido una concienciación política” planteaba el problema del planteamiento político directo. Antes era necesario atraerse la confianza de la clase trabajadora mediante su defensa en la problemática laboral cotidiana. A partir de los problemas de la vida diaria era necesario dar el “salto cualitativo”, la propia clase obrera tomaría conciencia de la existencia de unas estructuras sociopolíticas opuestas a sus intereses. Pero “esa es la teoría, luego la práctica pues se desarrolla un poco como se puede”. En efecto, la oposición democrática albacetense nunca pudo motivar a la supuesta “vanguardia de la lucha” para que se enrolase en acciones políticas más allá de sus intereses laborales específicos. Entrevista con Luis Collado (CECLM)